

ALBERTO VITAL, *El arriero en el Danubio. Recepción de Juan Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*. UNAM, México, 1994; 248 pp.

En este su tercer estudio monográfico en torno a la obra de Juan Rulfo, Alberto Vital aporta un nuevo enfoque a la inmensa bibliografía pasiva sobre el autor mexicano. A partir de los postulados de la *teoría o estética de la recepción*, impulsada fundamentalmente, como es sabido, por la llamada *Escuela de Constanza* en los años sesenta, Vital examina la recepción de la breve obra rulfiana en el ámbito de los países de habla alemana, para luego confrontarla con su recepción en México. Esa índole contrastiva de la última parte del estudio sobrepasa el alcance del título y del subtítulo.

Partiendo del planteamiento fundamental de la teoría de la recepción de que un texto sólo acaba de constituirse en el acto de su recepción, es decir, de su lectura, el autor se propone ampliar el cuadro de lo que comúnmente se considera propio del ámbito de la "literatura mexicana", con la imagen del lector que se enfrenta a un texto producido por un autor mexicano. Este enfoque abre un vasto campo de investigación hasta ahora poco trabajado, que obviamente trasciende los límites nacionales e idiomáticos de la obra de partida. Vital sitúa su estudio dentro de un proyecto más ambicioso de una nueva historiografía de la literatura, la que, fiel a la tradición, como señala, peca precisamente por no considerar el papel del lector y la concreción que éste hace de un texto literario dado. Es así que reconstruir la recepción de la obra de Juan Rulfo en el ámbito de la lengua alemana, si bien no parece tener interés inmediato para el público que no maneje el idioma alemán, forma parte integral de una historia de la literatura mexicana (o hispanoamericana, o latinoamericana) tal como parece entenderla Vital de acuerdo con Jauss y otros, y la cual todavía está por escribirse¹.

Poco específica resulta la "hipótesis fundamental" (p. 23) de la investigación, que consiste, según el autor, en "preguntarse si con el análisis de un caso concreto de recepción se pueden aportar ideas útiles para un mejor conocimiento de la literatura como un *acto comunicativo real*" (p. 23); pregunta que no encuentra respuesta explícita en el estudio, pero que por su misma vaguedad puede y debe contestarse afirmativamente.

Al introducir brevemente los fundamentos teóricos subyacentes en las operaciones críticas del estudio, el autor se sirve del modelo semió-

¹ En este contexto cabe mencionar la traducción española del amplio y bien documentado estudio que el hispanista alemán OTTMAR ETTE dedica a la recepción de José Martí (*José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario. Una historia de su recepción*, UNAM, México, 1995). Este trabajo plantea las mismas preguntas de Vital en una escala mayor; es decir, analiza desde la cultura occidental la recepción de la totalidad de la obra del cubano. Debido a la gran distancia temporal desde la primera recepción de Martí, Ette se encuentra en condiciones de trazar un panorama histórico de considerable profundidad diacrónica, lo que, en el estudio de Vital, resulta todavía imposible.

tico de la comunicación literaria, que distingue entre autor y lector sobre los tres niveles real (o empírico), implícito y ficticio. En el “acto comunicativo real” (p. 23) —y de forma aun más extrema en el caso de un texto traducido— la comunicación literaria entre autor y lector se produce de manera mediada. Vital distingue tres instancias mediadoras involucradas en el caso concreto de la obra rulfiana: el traductor, el editor y el crítico literario.

Para acceder a las concreciones que el público hace de un texto, Vital se sirve de las lecturas documentadas de los críticos literarios —*lectores privilegiados* cuya lectura se relaciona dialécticamente con la del público lector no privilegiado. Estas lecturas pueden considerarse representativas porque reflejan en cierta medida el horizonte de expectativas del público lector aunque, por otro lado, las lecturas de los críticos forman parte de un discurso público que ejerce cierta influencia sobre el público lector.

A continuación trataré de sintetizar las ideas principales de los seis capítulos del estudio. Vital dedica el primer capítulo al análisis de la estructura apelativa de los textos rulfianos. Destaca el hermetismo y la autosuficiencia del mundo ficcional rulfiano, así como la falta de todo paratexto (en la terminología de Genette) y la escasez de datos referenciables, todo lo cual contribuye a que el lector tenga que hacer un gran esfuerzo para penetrar en los textos de Rulfo.

En el segundo capítulo, Vital esboza el papel que desempeña cada una de las tres instancias mediadoras, arriba mencionadas, en la constitución, la materialización y la recepción, respectivamente, de un texto traducido. En cuanto a la traducción de Rulfo al alemán, observa que esta fue impulsada por el impacto que la lectura de los textos causó en la traductora, Mariana Frenk, y es producto del entusiasmo con que ella llevó a cabo su trabajo. Para Vital, el traductor asume el papel de autor implícito del texto traducido, y su intención “es un elemento intratextual y no debe extraerse de declaraciones extratextuales” (p. 67). El editor, por su parte, responde por la presentación del texto como libro; determina, en última instancia, la apariencia material de la edición (papel, tipografía, ilustraciones, etc.), la cual puede complementar (o dejar de complementar) con textos de presentación. Asimismo, influye fuertemente en la fijación del título del libro y decide sobre su pertenencia a alguna colección. El crítico literario, finalmente, hace una lectura privilegiada del texto traducido, la que a su vez influye en la concreción que hace el público lector.

A partir del concepto de *contexto* (Van Dijk) que pretende tomar en cuenta aquellas circunstancias extratextuales que “determinan fuertemente la relación autor-texto-lector” (p. 22), Vital dedica el tercer capítulo a la reconstrucción del contexto germanohablante de la época de la traducción de *Pedro Páramo*, el primer título rulfiano publicado en lengua alemana, de hecho, el primero publicado en otro idioma, en 1958. Señala que a fines de los años cincuenta la literatura hispanoamericana

carecía todavía de un sólido apoyo institucional en el medio germanohablante. La introducción de textos posteriores al indigenismo y regionalismo dependía en gran medida de la iniciativa de individuos con algún peso en la vida cultural de alguno de los países pertinentes. Tal fue el caso de las traducciones de los textos rulfianos por Mariana Frenk, destacada figura de la vida cultural mexicana, quien gracias a su ascendencia estaba bien familiarizada con la lengua alemana. La peculiar circunstancia de que, en el momento de traducir los textos rulfianos, Frenk no estuviera en contacto directo con el medio receptor, y desconociera por tanto el horizonte de expectativas de éste, la llevó —como demuestra Vital tras el análisis comparativo de algunas características textuales del mundo rulfiano— a guardar en su traducción una máxima fidelidad al texto de partida.

En el cuarto capítulo Vital da cabida a la actuación de los editores en las dos Alemanias con respecto a la literatura latinoamericana. Destaca el importante papel que desempeñaban las antologías en la presentación de nuevos autores en la Alemania occidental. En cuanto a *Pedro Páramo*, afirma que “se presentó en el medio germánico prácticamente sin precedentes y casi sin concesiones al horizonte de expectativas del receptor” (p. 116). Por eso mismo, el editor de la primera edición de *Pedro Páramo* en lengua alemana (RFA) se vio obligado a intervenir de manera decisiva en la presentación del texto para acercarlo al público alemán: al añadirle a la novela una lista de personajes y “anteponer el nombre del narrador ficticio cada vez que éste cambia[ba]” (p. 123) sometió la traducción a cierta trivialización relativa al texto de partida.

A través de un minucioso análisis del texto que presenta esa edición —valiéndose de los conceptos y las operaciones de la semántica estructural—, Vital demuestra que el editor hace hincapié en lo universal, atemporal, fatalista y poético de *Pedro Páramo*; interpretación que posteriormente sirve como modelo a un gran número de reseñistas, y que se convierte en el estereotipo dominante entre los primeros críticos rulfianos de habla alemana.

La situación por la que atravesaba la RDA se distinguía principalmente por la ausencia de los mecanismos económicos de mercado y, por consiguiente, de toda competencia editorial. Como no era necesario facilitar la lectura para acercar el producto (libro) al consumidor (lector) “[l]as primeras ediciones de Rulfo en la RDA [de 1974 y 1976, respectivamente] no dejan sentir la mano del editor tanto como las de la RFA” (p. 137). Además, en los años setenta, el público estaba más familiarizado con la literatura latinoamericana moderna y ya no toleraba ni precisaba de ningún tipo de manipulación.

El análisis de 81 reseñas a la obra rulfiana en el ambiente germanohablante y la consiguiente delimitación de diferentes etapas cronológicas de la recepción, constituyen el quinto capítulo del estudio. Trataré de resumir las numerosas y detalladas observaciones hechas por Vital.

En una primera etapa, que abarca los años 1958 a 1960, Vital identifica un paradigma posromántico en la interpretación de *Pedro Páramo* por parte de los reseñistas, “donde el amor de Pedro Páramo por la «dulce», «tierna», y «frágil» Susana y la muerte de ésta... eran los hechos más relevantes” (p. 144). Gran parte de los críticos de esos años seguían casi textualmente la presentación del editor, lo cual revela cierto desamparo frente a una literatura nueva, inusitada, sorprendente. En síntesis, durante esa primera fase de recepción, los reseñistas no sometían el texto rulfiano a una rigurosa lectura crítica, sino que formaban juicios generales y superficiales, muchas veces falsos en lo que respecta a los intentos de contextualización de *Pedro Páramo*.

Para la segunda etapa, que comprende el año 1964 —momento de la primera publicación de *El llano en llamas* en la RFA—, Vital señala que el muy reducido número de reseñas, apenas tres, “revela que Juan Rulfo no consiguió crear expectativas de autor —como las que produjo en su país— entre los críticos ubicados en el [horizonte de expectativas en el ámbito del texto traducido]” (p. 151). Sin embargo, en esta segunda etapa se hace notar una actitud crítica que rechaza abiertamente el código romántico trivial de la primera recepción de *Pedro Páramo*.

La tercera etapa de recepción (1974-1977) corresponde a la publicación de los dos títulos rulfianos por otra editorial alemana-occidental, y se caracteriza, entre otras cosas, por una “ubicación histórica más precisa de Rulfo y sus libros, aun así no exenta de inexactitudes” (p. 156). La imprecisión más frecuente y más grave consiste en considerar a los indígenas como protagonistas del mundo de Rulfo: equívoco que coincide con el intento de varios críticos de colocar los textos rulfianos dentro de una corriente literaria políticamente comprometida. Vital concluye que a pesar de numerosos errores, los críticos de esta tercera etapa cumplían mejor con su labor mediadora que los de momentos anteriores.

La cuarta y última época abarca los años 1980 a 1986, año de la muerte del jalisciense. Durante esa etapa las reseñas revelan una nueva concepción de la tarea crítica. Los críticos ya no se dedican tanto a interpretar los textos conforme a un código particular, sino que pretenden “presentar al autor, ubicándolo en su contexto, citando sus comentarios ... mencionando algunas ‘influencias’ ... y refiriéndose a las expectativas que entre los lectores de todo el mundo había creado el autor” (p. 162). Vital habla de una “relativa profesionalización del crítico de Rulfo” (*id.*), la cual coincide con un cada vez mayor conocimiento de Latinoamérica en el ámbito germanohablante.

Vital concluye, de nuevo sobre los textos rulfianos en calidad de traducción, que la heterogeneidad de los juicios críticos formados a lo largo de tres decenios demuestra que no fueron las traducciones de Mariana Frenk sino “las preocupaciones y los intereses de cada época” (pp. 163 *ss.*), las que orientaron las lecturas de la obra rulfiana en el medio germánico.

Para el ámbito germano-oriental, Vital considera una sola etapa de recepción, que corre de 1974 a 1977, época de las primeras ediciones de los textos rulfianos en la RDA. Con base en el análisis de las once reseñas escritas durante ese lapso, Vital da cuenta de las muchas coincidencias y pocas disparidades respecto a la crítica rulfiana germano-occidental durante la misma etapa. Entre las diferencias se destacan el mayor grado de exactitud de los críticos orientales a la hora de contextualizar los textos rulfianos por medio de los datos intratextuales referenciables, así como su tendencia al diagnóstico político-económico de la Revolución mexicana.

Vital parte de la premisa de que los editores y los críticos analizan e interpretan las expectativas del público antes de fijar y difundir sus lecturas privilegiadas y que éstas, por consiguiente, reflejan de manera indirecta aquéllas, y se propone, en el sexto y último capítulo de su estudio, reconstruir el horizonte de expectativas en los medios germánico y mexicano. Toma como base los textos de presentación y las reseñas que amplía con otros datos que van más allá de los documentos de la recepción de Rulfo. De esta manera el autor esboza el horizonte de expectativas del público alemán de los primeros años de posguerra y discute la acogida y la presencia de la obra de autores tan diversos como Thomas Mann, Heinrich Böll, Bertolt Brecht, Günter Grass, Federico García Lorca y Boris Pasternak, para luego establecer una doble relación de este medio con Rulfo: primero, contrasta dos reseñas —una negativa a Grass, otra positiva a Rulfo— de un mismo crítico; posteriormente, compara la recepción de García Lorca con la de Rulfo. Debido a ciertas semejanzas sobre el plano isotópico en la obra de los dos autores de lengua española, se llegó a llamar a Rulfo el “Lorca de México”. Por lo demás, tanto el andaluz como el jalisciense (entre otros autores) fueron recibidos en el ambiente alemán conforme al “código romántico que funde obra y autor empírico en un todo indivisible” (p. 190).

Finalmente, apoyándose en el estudio de Siebenmann sobre la recepción de la nueva literatura latinoamericana en Alemania², Vital complementa su esbozo del horizonte de expectativas con un panorama de la situación editorial en las dos Alemanias.

Hasta aquí el estudio corresponde al propósito principal, como puede leerse en el título y el subtítulo. Las cincuenta páginas restantes las dedica a la reconstrucción del horizonte de expectativas en México desde los años de formación de Rulfo, y a la recepción de éste en su país natal. Analiza la polémica entre nacionalistas —partidarios de una literatura de temática mexicana, decididamente optimista, con especial preferencia por el campo, que ejemplifica con la novela *Caneke*, de Ermilo Abreu Gómez— y universalistas —defensores de la universalidad del texto litera-

² GUSTAV SIEBENMANN, *Die neuere Literatur Lateinamerikas und ihre Rezeption im deutschen Sprachraum*, Colloquium Verlag, Berlin, 1972.

rio, su autosuficiencia y su autonomía de todo contexto: pretensión ejemplificada por la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928). Por medio de la revisión de los títulos publicados y sus respectivas tiradas, Vital llega a la conclusión de que “no fue la carencia de autores notables y capaces sino la lentitud del público para admitir un cambio de horizonte la que impidió la incorporación desde los años treinta de las técnicas narrativas de Joyce, de Dos Passos, de Proust y de tantos otros en la novela mexicana” (p. 219).

En lo que toca a la recepción de Rulfo en ese ámbito, señala que tanto *El llano en llamas* (1953) como *Pedro Páramo* (1955) fueron bien acogidos por la mayoría de los partidarios de ambos grupos. Al parecer, los textos rulfianos lograron reconciliar las expectativas de nacionalistas y universalistas hasta provocar un cambio de horizonte de las mismas en el público mexicano: “se institucionalizó en México un nuevo código, cuyos dos rasgos fundamentales eran el tratamiento de temas mexicanos... por medio de técnicas modernas” (p. 228).

Vital amplía el horizonte de expectativas en México con algunas notas en torno a las posturas de Pablo Neruda y José Revueltas respecto al código estético del “realismo socialista”; además, señala brevemente el importante papel institucional de la colección *Letras mexicanas* del Fondo de Cultura Económica para la difusión de *El llano en llamas*; analiza también el intento reconciliador, por parte de Emmanuel Carballo, entre dos códigos literarios supuestamente irreconciliables: el de Rulfo y el de Arreola; y, para terminar, reconstruye una polémica, por lo visto desconocida, entre Fuentes y Rulfo, iniciada, según Vital, por la alusión paródica a Rulfo en *La región más transparente*, a la que Rulfo replicó en una entrevista cuando, de manera poco halagüeña, identificó a Fuentes con un personaje de esta misma novela.

En síntesis, el estudio de Vital logra relacionar los diferentes contextos de recepción con las concreciones hechas por lectores privilegiados, y demuestra de manera convincente la historicidad de todo juicio crítico. Más allá del propósito principal, ofrece valiosas reflexiones en torno a una gran variedad de conceptos teóricos, las que bien merecerían un desarrollo más sistemático en un estudio aparte. A lo largo del trabajo, las observaciones y numerosos ejemplos concretos, siempre bienvenidos, se entretajan con las reflexiones teóricas, lo que por un lado deleita la lectura, pero por otro dificulta el manejo sistemático del tomo. Un índice analítico habría facilitado el uso del estudio como cantera de ideas y reflexiones.

El lector que domina el alemán apreciará la cuidadosa corrección de las citas textuales y fuentes bibliográficas alemanas, que evidencian un muy reducido número de erratas. Estilísticamente, cabe destacar que Vital no evita desesperadamente el uso de la primera persona del singular, circunstancia que le otorga al estudio cierto aire ensayístico, que corresponde, a mi modo de ver, a la naturaleza del trabajo.

Aunque teóricamente bien fundado y metodológicamente riguroso, el estudio de Vital carece de un esfuerzo sintetizador que podría haber resultado en una conclusión sugerente. Al terminar la lectura me quedé en cierto sentido desamparado frente al gran número de datos y reflexiones que brinda. En todo caso, la lectura del estudio resulta sumamente fructífera para quienes estén interesados en considerar el texto literario en su contexto comunicativo real. En el momento en el que se reconoce la historicidad de toda lectura, la crítica literaria se vuelve sobre sí misma añadiendo una nueva dimensión a su labor. Esta reseña corresponde a los mismos criterios y, por lo tanto, no constituye, sino *una* concreción de un lector privilegiado, preso de su propia historicidad irremediable.

TILMANN ALTENBERG
Universität Hamburg